

50 AÑOS DEL PROGRAMA DE LA VIGILANCIA METEOROLÓGICA MUNDIAL



El 4 de octubre de 1957 la Unión Soviética lanzó el primer satélite artificial en órbita sobre la Tierra, el *Sputnik-I*. En noviembre de ese año se puso en órbita el *Sputnik-II* y en enero de 1958 el primer satélite de Estados Unidos, el *Explorer-1*. En su décima sesión de abril/mayo de 1958 el Consejo Ejecutivo de la Organización Meteorológica Mundial, consideró por primera vez las posibilidades que los satélites artificiales abrían para la meteorología; con el desarrollo futuro de su tecnología la información sobre el estado de la atmósfera podría abarcar todo el globo y rellenar con datos observados desde el espacio muchas áreas donde no llegaba la observación convencional. Estas prometedoras perspectivas catalizaron la definición cuatro años después de una de las iniciativas más significativa en la historia del desarrollo internacional de la meteorología: el programa de la Vigilancia Meteorológica Mundial (VMM).

ESTABLECIMIENTO DE LA VMM

El 20 de diciembre de 1961 las Naciones Unidas aprobaron unánimemente una resolución sobre «la cooperación internacional en el uso pacífico del espacio exterior» que incluía una demanda a la OMM para desarrollar el uso de satélites en los servicios meteorológicos y la investigación atmosférica. Quedaba claro que la OMM debía actuar sobre esa resolución con la máxima urgencia. Se creó un pequeño grupo de expertos con representantes de la Unión Soviética y Estados Unidos que prepararon un informe sobre «El avance de las ciencias atmosféricas y su aplicación a partir de los desarrollos espaciales».

Uno de los expertos americanos, el Dr. H. Wexler, fue quien propuso la sonora denominación en inglés de *World Weather Watch* para dar un título al informe. Se trataba de un texto creativo donde se proponía integrar, para uso de toda la comunidad mundial, los datos convencionales y los espaciales así como el desarrollo de las comunicaciones con ayuda de los nuevos sistemas informáticos que empezaban a implantarse. Ese primer informe, aprobado por el Consejo Ejecutivo en 1962, dio origen con otras ampliaciones a la aprobación por el IV Congreso de la OMM en 1963 de la «Vigilancia Meteorológica Mundial, como una extensión de los planes establecidos desde hace largo tiempo para las herramientas y los servicios que requieren los meteorólogos».

LA VMM EN LA ACTUALIDAD

48 años después de lo narrado, en el XVI Congreso de 2011, los Miembros de la OMM reconocían que la VMM sigue siendo el «núcleo» de la infraestructura operativa para todos los programas de la OMM, así como para muchos de los programas internacionales de otros organismos. El Congreso reafirmó que «el Programa de la VMM, con el desarrollo evolutivo de sus componentes en observación, información, proceso de datos y predicción, sigue siendo la columna vertebral del Programa de la OMM, que no solo logra sus objetivos a través de los esfuerzos coordinados de los Miembros, sino que también contribuye directamente a actividades transversales». El Congreso acordó que «la WWW

debe aportar una contribución fundamental a todas las áreas prioritarias de la OMM, a saber, el Marco Mundial para los Servicios Climáticos (GFCS), la Reducción de Riesgo de Desastres, el Sistema Mundial Integrado de Observación (WIGOS), el Sistema de Información de la OMM (SIO), la creación de capacidad y la Meteorología Aeronáutica».

Cualquiera con un poco de conocimiento sobre la cooperación internacional en meteorología sabe que por encima de ese afán algo retórico de denominar y etiquetar programas e iniciativas existe un trabajo esforzado de cientos de miles de personas en todos los países y un compromiso de sus gobiernos y de las organizaciones internacionales, con la OMM a la cabeza. Se ha avanzado mucho en estos cincuenta años. Actualmente el uso de satélites en meteorología y climatología se ha generalizado y sus datos no solo son útiles como una componente básica de la observación atmosférica, sino que se han convertido en el alimento fundamental de los sofisticados modelos de predicción actuales. Pero además su uso se combina con los nuevos sistemas de teledetección y con unas estructuras de telecomunicación y proceso de datos que los hace accesibles y disponibles en todo el mundo.

Al fin y al cabo el objetivo de todo ello es **vigilar el tiempo para proteger las vidas y los bienes** y ese es el lema finalmente escogido por la OMM para celebrar el Día Meteorológico Mundial de 2013 celebrando el cincuentenario del establecimiento del programa de la Vigilancia Meteorológica Mundial.



La constelación de satélites meteorológicos, tanto geoestacionarios como de órbita polar, constituye un elemento clave de la Vigilancia Meteorológica Mundial.